



EL SUICIDIO ENTRE LOS ESTOICOS: NUEVAS PERSPECTIVAS

SEBASTIÁN R. AGUILERA Q.¹

(PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, CHILE)

Resumen: Este trabajo versa en general, sobre algunas concepciones y consecuencias de la ética estoica, y particularmente, acerca del tema del suicidio. El problema que surge necesariamente es, *prima facie*: ¿cómo es posible que el suicidio sea considerado algo correcto u oportuno, en el sabio dentro de una concepción como es la estoica, donde el instinto básico y primario del ser humano es la conservación de su ser, la preocupación por la existencia? Se intentará resolver este problema o paradoja pasando por la concepción de sabio, de oportunidad, de lo que es debido, de la naturaleza y de la felicidad, luego de una exposición brevisima del pensamiento estoico para entender mejor algunos conceptos de su ética.

Descriptor: suicidio, ética estoica, momento oportuno, sabio.

Antes de comenzar con la exposición del tema hemos de hacer una breve introducción al pensamiento estoico, para luego acercarnos a sus concepciones éticas y ya colocados en este sitio adentrarnos en el tema del suicidio.

La escuela (corriente) estoica fue fundada por Zenón de Citio cerca del año 300 a. C. con sus discursos filosóficos en la *Estoa* (Pórtico Pintado, *Stóa Poikilé*)². Se cuenta que Zenón fue influenciado por otras culturas como la oriental y que era de origen semítico, con la consecuente influencia sobre su pensamiento; pero, por otro lado, los estudiosos han concordado en que esta idea no es sostenible, dado que “carece de base sólida y concreta, y hoy no merece gran crédito”³. Es necesario decir también que Zenón es coetáneo de Diógenes de Sínope el cínico (*Kýnico*)⁴ y que su influencia es

¹ Licenciado en Educación y Profesor de Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciando en Filosofía por la misma Institución.

² LONG, A., *La Filosofía Helenística. Estoicos, epicúreos, escépticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 113.

³ GUAL, C. G. Y ÍMAZ, M. J., *La filosofía helenística*, Síntesis, Madrid, 2007, p. 107.

⁴ Usamos el término en griego para que se note la raíz de ‘cinismo’ aplicada a la corriente de Diógenes, discípulo de Antístenes. *Kýón* significa en griego: perro.

parte de las investigaciones sobre la filosofía helenística. Pasando ahora a los rasgos generales del pensamiento estoico, hemos de decir que concebían una coherencia intrínseca entre el devenir de los acontecimientos y la vida humana, además “estaban convencidos de que el universo puede ser reducido a una explicación racional y de que él mismo es una estructura racionalmente organizada”⁵ dado que “la facultad que tiene el hombre para hablar, pensar, proyectar la veían incorporada también en el universo”⁶. Se trata del *lógos*, que creemos tiene mucho del *Lógos* heraclíteo, cosa no insensata si se piensa que Zenón leyó a Heráclito.⁷ El ser humano para los estoicos forma parte de la Naturaleza ordenadora (Zeus, *Lógos*, Dios) y como tal parte, ha de aspirar también a esta ordenación racional y coherencia entre el devenir de los acontecimientos o destino, y su propio obrar, al respecto, A. Long nos dice:

“Sucesos cósmicos y acciones humanas no son, por tanto, acontecimientos de dos órdenes completamente diferentes; en un último análisis, unos y otros son consecuencia de una cosa – el *lógos*. (...) Si un hombre reconoce plenamente las implicaciones de esta relación obrará de una manera cabalmente acorde con la racionalidad humana más depurada, cuya excelencia está garantizada por su voluntaria conformidad con la naturaleza. Esto es lo que es ser sabio, un paso más allá de la racionalidad, y el fin de la existencia humana es una completa armonía entre las propias actitudes y acciones de un hombre y el curso efectivo de los acontecimientos.”⁸

Refirámonos un momento a su antropología, para luego pasar finalmente a su concepción ética de manera general. El hombre ocupa un lugar privilegiado en la, así llamada, escala de los seres, dada su capacidad racional muy afín al devenir de la naturaleza. Incluso “algunos estoicos señalarán que todo el resto de las criaturas están al servicio del hombre, ser superior en este mundo mortal”⁹. Además, por ser superior, está en contacto con la divinidad. El ser humano, que los estoicos dividen en partes o facultades del alma¹⁰, no nace sabio y por ende debe entender su naturaleza racional, ser consciente de ella y de la conexión existente entre ésta y el mundo o *kósmos*, para poder así llegar a ser feliz en una vida buen acorde con la Naturaleza.

No nos interesa rescatar ideas por ejemplo de la física estoica, de su concepción gramatical y lingüística, o de su ontología en general, aunque consideramos esencial un estudio de estos para comprender su sistema.

Todo lo anterior nos hace ver que los estoicos tenían una concepción de mundo muy peculiar, creían en lo que ellos denominaban Naturaleza, lo cual era, en palabras simples, aquello que gobernaba todo el universo, aquello único que era principio y fin de la vida humana, o como escribe Long: “La Naturaleza (Dios, *pneúma*, causa, *lógos* o destino) es un ser perfecto, y el valor de todo lo demás en el mundo se asienta sobre su

⁵ *La Filosofía Helenística*. ed. cit., p. 112.

⁶ Cf. *Ibid.*, p. 112.

⁷ GUAL, C. G. Y ÍMAZ, M. J., ed. cit., p. 108. Además revisar apartado específico en LONG, A., *La Filosofía Helenística*. ed. cit., pp. 145 – 147.

⁸ *La Filosofía Helenística*. ed. cit., p. 112.

⁹ GUAL, C. G. Y ÍMAZ, M. J., ed. cit., p. 111.

¹⁰ Se trata de ocho partes o facultades del alma: “Los cinco sentidos, las facultades de reproducción y el lenguaje y algo llamado *principio rector* (*hegemonikón*)” *La Filosofía Helenística*. ed. cit., p. 170.

relación con la Naturaleza”¹¹, lo que quiere decir que el concepto que antes se conocía como Dios, Fuego, Uno, Ser, etcétera, es asimilado en el estoicismo como Naturaleza, la que implica gobierno total sobre cosas y actos humanos y animales. Este principio regente es el causante de que los hombres vivan lo que viven; el que un hombre, por ejemplo, pierda un ser querido como un hermano o su madre, es considerado, dentro de los estoicos, simplemente, como algo que tenía que ocurrir, pero algo que tenía que ocurrir *por* esta Naturaleza que todo lo gobierna, de lo que se desprendería la idea de un fatalismo exagerado, puesto que los estoicos estaban convencidos hasta de que lo que era malo e injusto para uno (cualquiera fuera este) era, al fin y al cabo, obra de la Naturaleza, como lo muestra Cleantes en una parte de su himno a Zeus (al que, a propósito, identificaban con la Naturaleza), cuando dice “...pero tú (a Zeus) sabes ajustar lo desmesurado y ordenar lo desordenado y lo no amable es para ti amable...”¹², donde se ve que esta concepción de la Naturaleza lleva a pensar que los estoicos concordaban en un sentimiento de determinismo, el cual era efecto de la Naturaleza, e incluso lo malo, o lo desmesurado y desordenado era puesto en orden al plan universal que tenía la Naturaleza para todas las cosas.

La idea fundamental en el estoicismo y particularmente en la ética estoica es que existe en el devenir de lo real o de la existencia una conformidad con la Naturaleza. De aquí ese carácter uno e inmutable característico de los estoicos. Todo lo que era considerado bueno y recto para los estoicos era lo que se hacía en razón de la Naturaleza, todo lo que se hacía conforme a ella. Por ejemplo, el hombre es por naturaleza un ser social¹³, entonces *debe* vivir como tal; el hombre tiene por naturaleza inteligencia (esto es, la Naturaleza se la ha donado), por lo tanto *tiene* que vivir conforme a ella; el hombre tiene por naturaleza capacidad para desarrollar virtudes, por lo que *tiene* que vivir conforme a ellas; el hombre tiene por naturaleza un primer impulso de conservación de la vida, luego, *tiene* que mantenerse en ella conforme a la Naturaleza, a la inteligencia y a la virtud. Nótese el carácter imperativo del *tiene* y el *debe*; lo que hay que hacer, entonces, para tener una conducta ética y llegar a la felicidad en la vida, es *hacer lo que se tiene que hacer*, conforme siempre al principio último de todas las cosas. De aquí que en los estoicos sea característico mantener una actitud, una personalidad única durante toda su vida. Esto significa que por ejemplo, si alguien tuviese la convicción de que el mundo es una proyección de nuestro yo, sería impropio e incorrecto decir siquiera una vez algo que exprese o dé cuenta de un cambio de postura; esto sería, para el estoico, no ser *uno mismo*, y por lo tanto faltar a la Naturaleza. Incluso, debido a la fuerza de esta convicción estoica, Séneca, un estoico tardío (siglo I d. C.) se suicidará antes de que se le oyera cambiar de opinión. Esto era preferible entre los estoicos, antes de tomar cualquier postura contraria a la que antes se tenía.

Ahora bien, esta conducta suicida, que se ve sin duda desde tiempos remotos, merece la pena ser analizada. Para ello hemos de analizar las características del sabio, ya que sólo en éste personaje el suicidio es considerado digno.

El sabio entre los estoicos era un personaje de una altísima sabiduría, capaz de decidir siempre conforme a la Naturaleza y sin pasiones, no le afectan ni los dolores ni los placeres, y tantas características más, como las que hace notar Diógenes Laercio:

¹¹ *Ibíd.*, pp. 176-177.

¹² CLEANTES, *Himno a Zeus*, 17 – 18. El texto griego es el siguiente: “*allà sù kai tà perissà epístasai ártia theínai, kai kosmeín tákosma, kai óú phila soi phila estín*”, en el Thesaurus Linguae Graecae (TLG).

¹³ ARISTÓTELES, *Política*, I, 1, 1253 a 5.

“Dicen que todos los sabios son austeros, pues ni ellos hablan de deleites, ni admiten lo que de los deleites hablen otros;...Que los sabios son incorruptos y sinceros, pues se guardan de ostentar lo que son por medio de apariencias que oculten los defectos y hagan manifiestas las buenas prendas. Que tampoco son dobles o engañosos, pues quitan los fingimientos de voces y rostros. Que están ajenos de los negocios, pues huyen de hacer cosa alguna sino oficios. Que beben vino, sí; más no se embriagan. Que no pierden el juicio; pero, sin embargo, caen a veces en algunas fantasías o imaginaciones extrañas, por melancolía o delirio, no por razón de cosas que deseen, sino por defecto de la naturaleza. Ni siente dolor el sabio, puesto que el dolor es una irracional contracción del ánimo...Que los sabios son divinos, pues parece que tienen a Dios en sí mismos...Que los sabios son religiosos y píos, como prácticos que están en el derecho divino, pues la piedad es ciencia del cultivo divino. Que sacrifican por sí mismos a los dioses y son castos, puesto que detestan los pecados contra los dioses; y aun los dioses mismos los aman porque son santos y justos en las cosas divinas...El sabio nunca teme, sino que se precave...Dicen que el sabio está sin pasiones por hallarse libre de caídas...que el sabio carece de vanidad y fasto, pues no hace diferencia entre la gloria y la ignominia...”¹⁴

Características que nos hacen ver lo alto en dignidad y perfección que consideraban al sabio entre los estoicos. Dentro de estas características esbozadas por Laercio encontramos que el sabio carece de deleites, y ni siquiera se interesa por escuchar a los que hablan acerca de ellos. El sabio está también libre de pasiones, hasta el punto de que las imaginaciones y ocurrencias extrañas a las que se refiere Diógenes no son por causa de éstas, sino por defecto de su naturaleza, y el que no tenga pasiones podría ser por causa de que se cuida de no cometer cosas contrarias a la naturaleza. Pero no es así, sino que el no tener pasiones es debido a que el sabio está libre del error, que era en todos los casos, contradecir la Naturaleza. Además se puede extraer del texto que el sabio no cae en excesos y que no se preocupa por cosas banales, como apunta Diógenes diciendo que no se ocupa de negocios, pues huye de tales cosas y busca sólo hacer los deberes (*tà kathêkonta*) u oficios, como se interpretaría de la palabra latina *officium*, y que si bien los sabios beben vino, no lo hacen hasta emborracharse. Tampoco los sabios son dobles o engañosos, lo que apuntaría a lo que habíamos mencionado acerca del cambiar de opiniones. En este sentido el sabio es considerado el que es siempre el mismo, inmutable en su carácter, lo que lo asemejaría a Dios, que es la Naturaleza, hasta el punto de hacer decir a Diógenes que los estoicos decían que los sabios eran divinos, pues parecería que tienen a Dios en sí mismos.

El sabio, entonces, para hacerlo entendible, es o pareciera ser el hombre que ha llegado a la perfección, o en otras palabras, ha llegado a la felicidad, que consiste en la virtud y que es el fin comprensivo de la vida humana, sólo con la cual el hombre alcanza su bienestar (*eudaimonía*) y, como la virtud es algo absoluto, el bienestar no admite grados. Además de que el concepto de virtud parece estar ligado lógicamente a

¹⁴ Cf. LAERCIO, D., *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Aguilar, Madrid, 1964, pp. 1296 (en adelante DL. *Vidas, opiniones y sentencias*)

nociones de ‘útil’, ‘benéfico’, ‘ventajoso’, asociación que admitían los propios estoicos¹⁵.

Detengámonos un momento alrededor del concepto de ‘felicidad’. Epicteto, estoico griego tardío, nacido cerca del 50 d. C. en Hierápolis, que “subrayaba la necesidad de proteger nuestra alma de las pasiones y de las apetencias de las cosas externas, ya que la verdadera esclavitud es la de los deseos”¹⁶ tiene dos máximas con respecto a la felicidad que consideramos dignas de algunas palabras, la primera de ellas dice: “El deseo y la felicidad no pueden vivir juntos”¹⁷. De esto puede decirse que la felicidad radica en el sabio, ya que no tiene pasiones ni deseos, quedando la posesión o tenencia de deseos para los que no son sabios. De aquí que los no sabios no han alcanzado la felicidad porque tienen deseos. O bien se tienen deseos, o bien se es feliz, ambas no pueden coexistir en un individuo. Esto es causado por el siguiente pensamiento: la influencia de las creencias hace que los hombre consideren buenas una cosas y malas otras, lo cual produce distintos sistemas de valoraciones y por tanto culturas diferentes. En nuestro caso, el estoico considera que la virtud es algo bueno, y que quien vive conforme a ella será bueno o perfecto. Y además, se considera que los vicios y la desmesura (*hybris*) no son cosas buenas, dado el orden que atribuyen a la Naturaleza. En este sentido hacer, digamos, ‘desorden’ hace que en cierto aspecto se corrompa la naturaleza y por tanto, quien actúe así tiene el alma corrompida. Con ello, es clara la contradicción entre la desmesura y el desorden con la virtud y la vida buena.

Además, en segundo lugar, dice Epicteto:

“¿Es infeliz el caballo por no poder cantar? En modo alguno. Lo sería, en tal caso, por no poder correr libremente. ¿Lo es el perro por no poder volar? Tampoco; lo que tal vez deplorase sería la falta de sentimiento. ¿Sería desgraciado el hombre por no poder despedazar leones o ejecutar otras empresas tan enormes y contrarias a su naturaleza? De ninguna manera, puesto que no es para tales cosas para lo que fue creado. En cambio, bien desgraciado será, y como tal debe considerarse, si pierde el pudor, la bondad, la felicidad, la justicia y cuantas excelencias imprimieron en su alma los dioses.”¹⁸

Lo cual nos dice en el fondo, y relacionándolo con las características del sabio antes expuestas, que *la felicidad es estar de acuerdo con la naturaleza y las perfecciones y facultades por los dioses impresas en nuestras almas*. Esta máxima también hace fuerte referencia a la concepción de la Naturaleza y de que cada ser *debe* hacer siempre aquello para lo que fue creado por Dios; el hombre *debe* actuar según su naturaleza y la virtud; el caballo *debe* actuar según su naturaleza, que sería desde el texto, correr libremente.

Ahora, expuestos ya lo concerniente a la felicidad en relación al sabio y las características de este, pasaremos a analizar o explicar dos conceptos importantes: ‘oportunidad’ y ‘suicidio’.

¹⁵ Cf. *La filosofía helenística*, ed. cit., p. 193

¹⁶ HERDER, *Diccionario de Filosofía*, versión en CD-ROM.

¹⁷ EPICTETO, *Manual y Máximas*, Editorial Porrúa, México D.F., 1975, p. 23

¹⁸ *Ibíd.* p. 24

Para introducir el tema extraeremos una frase de una máxima de Epicteto: "...y no olvides que lo que verdaderamente instruye no son los libros, sino las ocasiones"¹⁹. Entramos a la concepción estoica de 'oportunidad', la cual, según la frase es la que instruye. Con esto podemos deducir que, aplicando esto al sabio, él es quien más oportunidades ha tenido, y por lo tanto el más instruido. "Una conducta del sabio...es la conducta *oportuna*"²⁰. "Oportunidad, en el sentido estoico, ha sido definida como 'el punto en que se encuentra el proceso de las acciones de un hombre y que coincide con aquellos sucesos que son el resultado de una cadena de causas llamada destino'"²¹, esto es, el momento en que se encuentran las acciones humanas con lo que el destino nos tiene deparado, i. e., donde se junta lo humano y lo divino.

Entonces, si la oportunidad es el momento presente donde se unen, por un lado, lo que nos depara el destino (cadena de las causas ordenadas por la Naturaleza) con, por otro, el curso de nuestras acciones y siendo la máxima estoica: realizar todo conforme a la Naturaleza (el destino) en la situación en que ésta ponga a cualquiera; y además, si se es y se sigue la doctrina estoica fielmente, entonces se hará lo que se tenga que hacer, como lo expresa Laercio, refiriéndose nuevamente a lo que entienden los estoicos por sabio: "...Que comerá también carne humana según las circunstancias fueren"²². Esto induce a pensar que esta oportunidad a la que nos estamos refiriendo no tiene el sentido aplicada al sabio, del cual vimos que la *conducta oportuna* era propiamente suya, que vaya buscando oportunidades (en el sentido actual de la palabra) sino que este sabio, que no comete error, que no tiene deseos ni pasiones, que no cae en excesos, que es uno consigo mismo siempre y que es considerado como un divino, *cae*, por decirlo así en las oportunidades. Esto debido a su constante concordancia con la Naturaleza; como si al siempre hacer lo que la recta razón dice, el sabio pasara a formar parte de la Naturaleza y concordara físicamente con los sucesos que ésta hace suceder, es decir, *estuviera condenado* a obrar oportunamente. Por esto quizá se haya dicho que lo propio del sabio estoico es actuar de manera oportuna, porque él llega a formar parte de la naturaleza, llega a ser uno con ella, y por eso siempre actúa oportunamente. Esto nos habla de la previsión, característica también del sabio estoico, lo cual se ligaría perfectamente con esta suerte de identificación por parte del sabio con la Naturaleza, la que también tiene esta previsión (el eterno presente).

Podemos decir entonces que el momento que el sabio encuentre razonable para quitarse la vida, será el correcto y razonable, puesto que será el oportuno, que es siempre como lo dicta el destino o la Naturaleza. Por eso se dice que "con mucha razón el sabio se privará a sí mismo de la vida por la patria y por los amigos, y aun cuando padeciese algún dolor, mutilación o mal incurable"²³ puesto que lo hace en el momento oportuno.

El suicidio era justificado por el estoicismo, debido al anterior razonamiento acerca de lo oportuno. Long dice también que el suicidio era justificado por ellos, pero creemos que le da otro giro a esta justificación y no el que le hemos dado aquí con la concepción estoica de 'oportuno'. El autor dice lo siguiente:

¹⁹ *Ibid.*, p. 38

²⁰ Cf. *La filosofía helenística*, ed. cit., p. 201

²¹ Cf. *Ibid.*

²² Cf. *Vidas, opiniones y sentencias*, ed. cit., p. 1297

²³ Cf. *Ibid.*, p. 1298

“Los estoicos justificaban el suicidio basándose en que tal acto, en circunstancias extremas, podía resultar lo racional. El suicidio no puede ser formulado como regla general, tal como (lo es) lo apropiado para mantener la salud propia. La preservación de la propia vida resulta conforme con la naturaleza humana en la mayoría de las situaciones. Pero muchas de las cosas conformes a la naturaleza humana no son apropiadas incondicionalmente.”²⁴

Nótese la diferencia con nuestro planteamiento, no estamos seguros de si ‘circunstancias extremas’ se refiera a lo oportuno, pero a primera vista, nos parece que no. Sin embargo, la intención es señalar otra posible interpretación al por qué es considerado correcto el suicidio en un sabio estoico.

Otra posible interpretación sería la del sentido común, un tanto simplista pero no por eso despreciable, que nos diría que el sabio se ha cansado de la vida, y trayendo hacia sí la muerte se quita un peso, como podría dar a entender Marco Aurelio cuando dice: “La muerte es el fin y descanso de las impresiones de los sentidos, de la agitación del apetito, del discurso de la mente, de la servidumbre y cuidado cerca del cuerpo”²⁵. Lo cual nos hace ver que el sabio – y revítese la sabiduría de otras culturas – se ha cansado de la vida porque ha alcanzado un estado superior, siendo la cualidad principal de éste un desinterés por la vida, digamos, terrenal²⁶. Esta idea es fundamental, es decir, que un estado superior dentro de la concepción estoica del sabio implica una actitud de cierto rechazo ante la vida. Es una consecuencia necesaria de considerar el cuerpo como una especie de opacidad de impresiones locas, fugaces, desordenadas y por lo tanto tediosas. Es más, si seguimos a Marco Aurelio no llegamos a otro camino que no sea el de considerar inferior la vida por tratarse de algo terrenal, corporal, sensual, de lo cual la muerte es un descaso, *sensu stricto*.

Creemos, por otro lado, que el sabio estoico *no puede sino suicidarse* cuando lo considere oportuno, es decir, cuando sienta una necesidad tal que tenga la clara convicción sensible (no en lo que respecta a la creencia o pensamiento) de que no puede hacer más que suicidarse. El suicidio en el sabio estoico es el acto moral por antonomasia. Pero, interpretar el suicidio del sabio como algo bueno sin mirar de cerca la creencia estoica, su ética y su concepción de la Naturaleza, sería algo poco serio y además demasiado aventurado. El suicidio del sabio es un tope o límite existencial en su vida, y así como está condenado a obrar oportunamente, es decir, a obrar conforme a la naturaleza, siendo uno con ella, asimismo está condenado al suicidio. El hecho de que el sabio estoico esté condenado al suicidio no limita la proyección a decir que por ejemplo una decisión suicida consiente en la actualidad no tenga las características del suicidio estoico. El suicidio consciente como una buena muerte (eutanasia) tiene en sí, a nuestro parecer, la característica esencial del suicidio entre los estoicos, es decir: se hace cuando se debe.

La Naturaleza es el estado superior al cual el sabio ha accedido por su talidad. Con esto ya podemos afirmar que este estado superior es en efecto, divino. La Naturaleza como divinidad y el sabio como ente humano que ha alcanzado la divinidad. Si el sabio

²⁴ Cf. *La filosofía helenística*, ed. cit., p. 201

²⁵ MARCO AURELIO, *Soliloquios*, Editorial Porrúa, México D.F., 1975, p. 113

²⁶ No pretendemos acercarnos a alguna interpretación en el sentido de que este ‘estado superior’ al cual nos referimos es a nivel espiritual (aunque no veamos otra opción) sino que nos quedamos con la simpleza de decir que se trata de un ‘estado superior’.

se ha hecho uno con la naturaleza, se ha hecho Dios, y con ello no puede seguir viviendo, debe dar el paso hacia la muerte (sin saber qué hay más allá, en el caso que lo hubiera).

Este paso a la muerte es una nota más del sabio estoico. Éste ha alcanzado la perfección espiritual tan alta que ha devenido Dios, y como tal la cárcel del cuerpo ya no lo puede contener, debe escapar. Al respecto Epicteto nos enseña diciendo: “el sabio salva su vida al perderla”²⁷. Esto anima a la siguiente reflexión: el suicidio del estoico, para responder la pregunta que ha animado esta investigación, es perfectamente concordante y coherente con el principio estoico de la conservación de la vida, ¿por qué? Porque existe una cadena de causas llamada destino y un principio de conservación de la vida, y sabemos además, que el sabio siempre obra conforme a la Naturaleza, significando esto que el sabio siempre busca conservar la vida, ¿en qué clase de estado?, no estamos seguros, pero la decisión *ha llegado mi hora, debo morir* es interpretable como *ha llegado mi hora en este sitio, he dado todo de mi y he recibido de todo, debo cambiar de forma, debo dar un paso más en la existencia*. Con esto la pregunta queda resuelta mediante estos razonamientos, pero no pretendemos que la respuesta sea la única ni la correcta, tan sólo es a la que nos ha llevado el decurso de la razón en este trabajo, que no ha pretendido dar respuesta sino comprender medianamente un fenómeno como el suicidio, y en particular, el suicidio entre los estoicos.

La decisión fundamental del suicida estoico es la siguiente *ha llegado mi hora en este sitio, he dado todo de mi y he recibido de todo, debo cambiar de forma, debo dar un paso más en la existencia*. Como se puede vislumbrar, no se trata de una decisión fortuita, no se trata de una “agitación de las pasiones” no se trata de una desestabilización del yo que lleva a alguien a la autoeliminación, dado que esto sería incluir en la decisión suicida un elemento externo, en este caso, pasional. Y si esto es así el suicidio no es oportuno, ni mucho menos sabio. Esta clase de suicidio sería la clase de suicidio que cometería alguien dominado por las pasiones, no el sabio, que tras un “arrebato” su ánimo se perturba y se auto elimina.

Después de esta breve exposición de ideas estoicas, que como se ha podido apreciar no tienen nada de antiguas, como últimas palabras podemos decir que el suicidio es considerado correcto, bajo la perspectiva estoica y sobre nuestra interpretación, porque acaece en el sabio en un momento oportuno, es decir, en el momento en que lo entrega la Naturaleza y el destino. Esto entre los estoicos y en la sociedad actual. Creemos que el sabio, incluso fuera de la concepción estoica, al decidir suicidarse lo hace siempre conforme a la naturaleza, puesto que una característica del sabio es la conducta oportuna, o como podríamos llamarle, la conducta destinada. A esto se le puede objetar que si es así, entonces cualquiera que se suicide lo va a hacer porque la naturaleza lo ha dicho, pero esto no ocurre así: quien se suicida, sin ser sabio, no lo hace conforme a la recta razón, a la Naturaleza, quizá sí en un momento oportuno, pero no tiene ambas cosas, que sí tiene el sabio al decidir suicidarse, esto es, comportamiento oportuno y conformidad a la recta razón. Además, respecto al suicida que no es sabio, es plausible pensar que lo hace por deseos, pasiones (como ya se ha dicho), por buscar placeres o alejarse de los dolores, aquellas cosas que el sabio estoico no tendría ni pensaría al querer suicidarse. Además, siguiendo los últimos razonamientos hemos de decir que la razón del suicidio del sabio no es otra que ninguna, por extraño que parezca. Al parecer

²⁷ *Manual y máximas*, ed. cit., p. 73

existiría una paradoja en decir que el sabio al obrar conforme a la recta razón que es la Naturaleza y suicidarse, a la vez, lo hace sin razón, pero esto no es así, dado que ‘razón’ está tomada en dos sentidos diferentes, con lo cual no suponen lo mismo en la argumentación. El primer sentido es el de ‘razón última’, es decir, la Naturaleza, y el segundo es el de ‘motivo o motor’ del obrar, es decir, una causa cualquiera como por ejemplo la muerte de alguien cercano.

Podemos decir, entonces que el suicidio del sabio no tiene razón (en el segundo sentido) alguna para llevarse a cabo, sino que su eliminación acontece como un eslabón más de la cadena causal llamada destino. Nótese que en el caso contrario, quien se suicida por causas externas o pasiones no lo hace, quizá, en el momento oportuno porque no va de la mano con la Naturaleza, no es partícipe de la cadena causal del destino. Esto es una señal más de que el sabio ha devenido Naturaleza, se ha hecho uno con ella y con esto ha pasado a formar parte de la provisión como el ‘eterno presente’. Con ello, el sabio se consolida como una entidad divina que se transforma *katà phýsei*. Esto significa en último término que el sabio es Dios. Si se hace Naturaleza, se unifica con ella, deviene ella misma, es ella misma.

*Sôma mèn pántôn hépetai thanátôi peristheneí, zôón d’ éti
leípetai aiônos eidôlon· tò gár ek theôn²⁸.*

Bibliografía

- ARISTÓTELES, *Política*, Gredos, Madrid, 2007.
- CLEANTES, *Himno a Zeus*, en Thesaurus Linguae Graecae (TLG)
- LAERCIO, D., *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Aguilar, Madrid, 1964.
- EPICTETO, *Manual y Máximas*, Editorial Porrúa, México D. F., 1975.
- GUAL, C. G. E ÍMAZ, M. J., *La filosofía helenística*, Síntesis, Madrid, 2007.
- HERDER, *Diccionario de Filosofía*, versión en CD-ROM.
- LONG, A., *La Filosofía Helenística. Estoicos, epicúreos, escépticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- AURELIO, M., *Soliloquios*, Editorial Porrúa, México D. F., 1975.

²⁸ PÍNDARO, fr. 131. “El cuerpo de todos sigue a la poderosa muerte, pero aún queda eternamente una imagen viva, porque esto es lo único [que viene] de los dioses.” Traducción de Giorgio Colli.